

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN LA PATAGONIA NORTE: EXPERIENCIAS, SABERES Y PRÁCTICAS. CASOS Y REFLEXIONES¹

Por *Graciela Landriscini*

gslandriscini@speedy.com.ar

Facultad de Economía y Administración - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

RESUMEN

El presente artículo expone algunas experiencias de Economía Social y Solidaria desarrolladas y en desarrollo en las provincias de Río Negro y Neuquén. Ellas permiten efectuar señalamientos sobre cuestiones centrales de la autogestión individual y asociada, los desafíos organizativos, la incidencia del entorno socio institucional y productivo, y el papel de las políticas públicas y la gestión gubernamental. El análisis de las experiencias seleccionadas, involucra casos de emprendedores productivos individuales y asociados, surgidos a lo largo del tiempo, producto de iniciativas propias, o promovidas desde las políticas públicas, y desde el accionar de organizaciones sociales de diverso perfil, en etapas más recientes. En primera instancia, se presentan iniciativas de economía social y solidaria de "primera generación" creadas a principios del siglo XX en los valles del río Negro, como cooperativas con base en la agricultura y los servicios, por inmigrantes europeos convertidos en pequeños productores frutícolas y vitivinícolas. Y a continuación, se analizan experiencias "de segunda generación", surgidas como respuesta a la crisis y el desempleo de fin del siglo XX, en procura de impulsar formas de desarrollo alternativas a la dinámica de acumulación basada en el lucro y la apropiación privada. En los casos seleccionados, han pesado y pesan las culturas y la historia de sus protagonistas y las del entorno en el que ellos se desenvuelven.

Palabras clave: Economía social y solidaria; Cooperación; Autogestión; Políticas públicas.

SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY IN NORTHERN PATAGONIA: EXPERIENCES, KNOWLEDGE AND PRACTICES. STORIES AND REFLECTIONS

ABSTRACT

This paper presents some experiences of social and solidarity economy developed and developing countries in the provinces de Río Negro and Neuquén. They allow for remarks on central questions of individual self-management and associated organizational challenges, the incidence of institutional partner and productive environment, and the role of public policy and government management. The analysis of the experiences selected cases involving individual and associated productive entrepreneurs, emerging over time as a result of their own initiatives or public policies promoted, and from the actions of various social organizations profile in stages recent. In the first instance, initiatives are social economy "first generation", created in the early twentieth century in the Río Negro valleys, as cooperatives based on agriculture and services, by european immigrants. And then analyzes experiences social economy "second generation" that emerged in response to the unemployment crisis and the end of the twentieth century, and seeks to promote alternative development forms the dynamics of accumulation based on the profit and private appropriation. In selected cases, have heavy and weigh the cultures and history of the characters and of the environment in which they operate.

Key words: Social and Solidarity Economy; Cooperation; Self management; Public policy.

¹ La investigación que da origen a este artículo es parte del proyecto E/083 del Sistema de Investigación de la UNCo, a mi cargo.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone algunas experiencias de Economía Social y Solidaria desarrolladas y en desarrollo en las provincias de Río Negro y Neuquén (Norpatagonia). Ellas permiten efectuar señalamientos sobre cuestiones centrales de la autogestión individual y asociada, los desafíos organizativos, la incidencia del entorno socio institucional y productivo, y el papel de las políticas públicas y la gestión gubernamental a lo largo del tiempo. El análisis involucra casos de emprendedores productivos individuales y asociados, surgidos a lo largo del tiempo, producto de iniciativas propias, o promovidas desde las políticas públicas, y desde el accionar de organizaciones sociales de diverso perfil, en etapas más recientes. En primera instancia, se presentan iniciativas locales de economía social y solidaria de “primera generación” (Palomino, 2008), creadas a principios del siglo XX en los valles del río Negro, como cooperativas con base en la agricultura y los servicios, por inmigrantes europeos convertidos en pequeños productores frutivícolas. Y a continuación, se analizan experiencias recientes, “de segunda generación”, surgidas como respuesta a la crisis y el desempleo de fin del siglo XX, en procura de impulsar formas de desarrollo alternativas a la dinámica de acumulación basada en el lucro y la apropiación privada. En los casos seleccionados, han pesado y pesan las culturas y la historia de sus protagonistas y del entorno en el que ellos se desenvuelven.

La base teórica y documental es el resultado de una rigurosa revisión y análisis de material bibliográfico, producto del desarrollo de trabajos de investigación propios, dirigidos y/o compartidos, referidos a las condiciones materiales de desarrollo de casos como los expuestos, en distintos momentos de la evolución de la economía y la sociedad regional. Dada la multiplicidad de dimensiones a considerar en el abordaje de la temática, se adoptaron postulados de las ciencias sociales, en particular los de la Economía Social, Solidaria y del Trabajo, elementos de los enfoques evolucionista e institucionalista de la economía, y cuestiones de la Sociología y la Antropología. Las reflexiones finales dejan una ventana abierta a la identificación de nuevos objetos de investigación y a la formulación de nuevas hipótesis de trabajo.

EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS “DE PRIMERA GENERACION” EN LOS VALLES DEL RÍO NEGRO

La Patagonia Norte, a lo largo de su historia, ha sido escenario de múltiples experiencias asociativas. Entre ellas pueden destacarse las de agricultores familiares, que desde su asentamiento en los valles del río Negro, desplegaron prácticas de cooperación para la transformación de la naturaleza y la reproducción ampliada de la vida, a través de la producción, la distribución y el consumo de bienes obtenidos de la tierra y el trabajo. A partir del emplazamiento ferroviario, el fraccionamiento de tierras, y la construcción de las obras de regadío, concretadas en la fase agroexportadora a principios del siglo XX, se fueron conformando -en sucesivas etapas- un conjunto de colonias compuestas por áreas rurales, que dieron origen a un denso entramado productivo agrícola y agroindustrial, y a áreas urbanas con perfil residencial y de prestación de servicios. Desde entonces, la confluencia de decisiones públicas y privadas locales y externas, generó un sistema de asentamientos humanos, que amalgamó naturaleza, capital físico, recursos económicos y trabajo humano, instituciones y diversidades culturales, evidenciando -asimismo- la acumulación de un capital simbólico traducido en saberes, valores, vínculos y prácticas de cooperación y competencia. En ese contexto, emergió progresivamente un sistema local de economías familiares y de empresas y una organización institucional privado-pública, que en el caso del Alto Valle de Río Negro -extendido a Neuquén- la posicionó como la más importante trama de agricultura intensiva de la Patagonia. (Landriscini y Avella, 2010) Con su esfuerzo original del trabajo en las tierras áridas, y la progresiva concreción de las obras de captación y conducción del agua, los colonos pusieron en marcha una diversidad de emprendimientos individuales y asociativos de producción y de servicios, de subsistencia y mercantiles, centrados en la gestión del agua, la horticultura, la vid y los frutales. A partir de ello, la labor mancomunada de miles de hombres y mujeres dio vida a un denso tejido social e institucional, que se tradujo en la creación formal de cooperativas de irrigación, empaque, comercialización, transformación industrial, y servicios públicos, a las que se sumaron iniciativas asociativas para la provisión de viviendas e infraestructura social. La cooperación local marcó desde su origen el desarrollo territorial, a partir de las conductas innovadoras, asociativas y perseverantes

de los inmigrantes, que enfrentaron adversidades naturales y económicas. Ellas se centraron en el aprender haciendo e interactuando y en la experiencia compartida acumulada, con base en las relaciones sociales tejidas entre vecinos, paisanos, y otros actores productivos. Combinaron modalidades de autoproducción y subsistencia, y avanzaron progresivamente hacia el trueque y el intercambio comercial, sostenidas por el aumento de la productividad del trabajo de los socios y sus familias, el mejoramiento de la eficiencia en la gestión, la trasmisión de saberes de padres a hijos, y la incorporación de conocimiento técnico provista por agentes externos. De este modo, puede afirmarse que las experiencias originales de economía social gestadas por los colonos "emprendedores", respondieron, por un lado, a las trayectorias de los productores familiares, y por otro, a los cambios productivos y comerciales condicionados por los procesos generales, dando cuenta al mismo tiempo de estrategias individuales y colectivas diferenciadas, producto de diversos intereses, valores, rutinas, información, relaciones de fuerzas y expectativas. Ello lleva a reflexionar que la emergencia y el desenvolvimiento de los emprendimientos corresponde analizarla en un diálogo continuo entre la historia y la economía, otorgando fuerte peso al entorno institucional, y a la combinación de valores centrados en lo humano y lo material. En los numerosos casos de cooperativas de viñateros, de productores de frutas, y de proveedores de servicios, las decisiones de asignación de recursos, no estuvieron guiadas sólo por las señales de precios o la escasez de recursos, ni respondieron a una racionalidad absoluta de costo/ beneficio propia del mercado, sino que fueron producto de múltiples voluntades amalgamadas a partir de coincidencias y diferencias, y de prácticas de "prueba y error", y respondieron a las relaciones mercado y no mercado gestadas entre agentes locales y extralocales, que condicionaron la producción y el intercambio. Ello tuvo su inicio en los tiempos de la formación del Estado nacional y local, mediados por la distancia y la opacidad de las decisiones públicas, la existencia de información imperfecta e incompleta, y la restricción de recursos materiales y financieros, factores que condicionaron la emergencia y desenvolvimiento de los emprendimientos asociativos.

En el marco de una Argentina reconocida como "granero del mundo", las familias de distinto origen que llegaron a los valles atraídas por los programas nacionales de expansión de la frontera productiva y de fraccionamiento de tierras, se convirtieron en chacareros, trabajadores familiares asociados para la agricultura, el comercio, el transporte, y la gestión de espacios de coordinación y de órganos de gobierno. En la génesis y el desarrollo local, darían cuenta de experiencias previas, de rasgos culturales arraigados, y de la acumulación de capacidades técnicas y de gestión puestas a prueba en el circuito productivo, en la instrumentación de acuerdos y contratos, y de múltiples vínculos y redes locales y extralocales tejidas en el territorio.

La tradición frutícola y vitivinícola sedimentada en productores familiares pequeños y medianos aportó a la identidad local como centro generador del "saber hacer del cultivo" desde principios del siglo XX. Ello se ha reflejado en el conocimiento generado, acumulado y compartido a lo largo de la vida por los chacareros, sus familias y los trabajadores, articulado al de técnicos e ingenieros, y a las rutinas de empresarios ligados a la gestión comercial. En ese marco, la vida en las ciudades y pueblos, hilvana numerosas experiencias asociativas, las que enfrentaron múltiples vicisitudes producto de la volatilidad macroeconómica, la falta de financiamiento e información oportuna, las marañas burocráticas y las asimetrías de poder propias del mercado. Fueron sus actores, hombres y mujeres emprendedores, que al poblar las colonias aportaron recursos materiales, saberes y trabajo, y que asumiendo el riesgo de sus actividades, apostaron a la reproducción de la vida, a la acumulación de capacidades tecnológicas y recursos productivos, y al tejido de vínculos sustentables, traducido ello en capital socioeconómico local.

Es así, que Costa en su obra *El Cooperativismo en Río Negro* (1998:25) refiere al inmigrante como pionero y protagonista de la acción solidaria en Río Negro a partir de los primeros contingentes llegados al Alto Valle hacia 1885, integrados por ochenta familias de agricultores franceses, ingleses y rusos, a los que seguiría un numeroso contingente integrado por judíos rusos, italianos y españoles ingresados por Vicente Blasco Ibáñez en 1908, los que se fueron asentando en las colonias agrícolas que ellos mismos conformaron en el Alto Valle del Río Negro, en lo que hoy son las localidades de General Roca, Allen, Cipolletti, Cinco Saltos, Cervantes y Villa Regina, entre otras. A ellos se les agregaron familias árabes desde 1899 las que desplegaron preferentemente actividades comerciales.

Las organizaciones creadas por los inmigrantes se visibilizaron en los intercambios materiales e inmateriales con proveedores y clientes, en la vida social, y en la construcción del poder local y regional, marcado por las costumbres y pautas culturales de los nuevos habitantes, siendo la agricultura la actividad convocante, y la tierra y el riego los elementos insustituibles para

desarrollar su acción solidaria. De ello dan cuenta la creación y desarrollo de la Cooperativa de Irrigación y la Cooperativa Agrícola Limitada de la Colonia Roca, creada en Allen y cuyo estatuto social se aprobó por decreto en el mes de diciembre de 1907, siendo la primera cooperativa en su tipo de Río Negro y de la Patagonia. A poco de constituirse, ya garantizaba el riego a más de 20.000 hectáreas agrícolas (Costa, 1998: 29), habiendo construido canales de distribución del agua, los que a posteriori pasarían a integrar el sistema oficial nacional de riego en 1922. A ella se agregó la Cooperativa de Irrigación de Choele Choel, conformada en 1908 por los propios usuarios del riego a instancias del gobierno nacional, como modo de fomentar la construcción de las obras de irrigación en el Valle Medio, y que, por falta de caudales en las obras, se disolvería años después; algo similar afectó el funcionamiento de la Cooperativa del Este de la Colonia Roca, creada en 1910 con fines de ejecutar las obras de riego locales, que sólo pudo funcionar a lo largo de sus tres primeros años de vida, al verse afectada por la falta de regulación del río y las crecidas de ello derivadas, y también a la Cooperativa Limitada de Irrigación Colonia Cervantes creada en 1911 en ese sector del Alto Valle rionegrino.

El avance de la agricultura llevó a la creación de otras entidades solidarias como las Cooperativas de Productores Frutícolas y Vitivinícolas de Cipolletti, Cinco Saltos y Villa Regina, conformadas durante las décadas de 1920 y 1930, a las que se agregarían otras como la Cooperativa Agrícola asentada en Luis Beltrán, en el Valle Medio del Río Negro, creada en 1933 y conocida como Cooperativa Agrícola Choele Choel Limitada, la que ha integrado a lo largo de su trayectoria institucional un promedio de 200 asociados de las localidades de Luis Beltrán, Lamarque, Pomona, y Choele Choel (Costa, 1998: 44-45) dedicada a la vitivinicultura, y a posteriori a la horticultura, fruticultura y procesamiento de jugos de frutas de pepita; y la de Río Colorado que agrupó pequeños productores de la Colonia Juliá y Echarren y de áreas contiguas sobre el valle del río, evolucionando con el transcurso del tiempo de la horticultura a la fruticultura de pepita y carozo, y a la producción de jugos concentrados de frutas. Por su parte, en Allen, en 1933, se crearía la Cooperativa Frutivinícola Allen Ltda., conocida como "Millacó" para la elaboración de vinos y jugos de frutas, como estrategia defensiva por parte de 40 pequeños y medianos productores de la zona ante la crisis de los años 30 y expresión innovadora en materia de variedades y procesamiento artesanal y agroindustrial, y para hacer frente a las asimetrías en las relaciones comerciales con los exportadores y grandes distribuidores vitivinícolas del mercado interno. Llegó a agrupar alrededor de 400 socios en su trayectoria y a contar con la bodega más grande del sur argentino (Costa, 1998: 47), y por la incidencia de la crisis vitivinícola nacional de los años 80 y la de las políticas económicas inspiradas en el monetarismo, tanto en la macro como en la microeconomía, perdió rentabilidad hasta su extinción. En el este del Alto Valle emergió en 1929 la Cooperativa "La Reginense" en Villa Regina, con fines de prestar servicios de riego, comercialización e industrialización; en el oeste del mismo, en 1932, lo hizo la Cooperativa Vitivinícola, Industrias Anexas y Producción Cipolletti Limitada, para la vinificación y el empaque de frutas, y en 1933, la Cooperativa Agrícola Viñateros Unidos Limitada, en la misma localidad, para la elaboración y comercialización de vinos; y en el centro del Valle, en General Roca, durante el mismo año se creó la Cooperativa Valle Fértil Ltda., para la elaboración y comercialización de vinos de sus asociados, y la Cooperativa Fuerte General Roca Ltda, en 1938 con similares objetivos.

Ellas dieron vida a lo largo del tiempo, a una extensa red de canales de riego y drenaje, a la implantación de montes frutales, a empaques e industrias y a fuertes lazos sociales generadores de un importante capital socioeconómico que se reprodujo en el territorio. Dicho proceso involucró definiciones públicas y el saber hacer privado y social creado en vínculos de reciprocidad con pares, clientes y proveedores. A ello se agregarían esfuerzos asociados para la construcción de empaques, sidreras e infraestructura urbana de uso común extendidos hasta Centenario y Plottier, en la Confluencia, provincia de Neuquén, y a cooperativas de consumo, de trabajo, de servicios públicos y de crédito, como la Cooperativa Consumidores Unidos de General Roca Ltda, en 1943; la Cooperativa Agraria, de Consumo y Crédito "La Estrella" Ltda en Cinco Saltos, en 1946; la Cooperativa Agraria, de Consumo y Crédito "12 de Octubre" Ltda., en Cipolletti en 1947; la Cooperativa Agraria de Provisión, Consumo, Crédito y Vivienda Villa Regina Ltda., en 1959, y finalmente, la de Consumo del Personal de la industria química INDUPA Ltda., en Cinco Saltos fundada en 1962 (Costa, 1998: 53), en tiempos de la industrialización sustitutiva nacional, la que dejó de existir al trasladarse a Bahía Blanca la planta en la década del '90, en tiempos del Plan de Convertibilidad y las políticas neoliberales.

De este modo, como despliegue de prácticas solidarias orientadas a la reproducción de la vida familiar y comunitaria y de la producción, las iniciativas cooperativas nacieron y se extendieron

como actores protagónicos en una dinámica de alcance territorial por varias décadas, desplegando valores y energía creativa plasmada en más de 50.000 ha de cultivo, plantas artesanales y agroindustriales procesadoras de la producción primaria, flujos comerciales de productos frescos orientados al mercado interno y externo, y en una institucionalidad forjadora de sociedad y de aportes a los gobiernos locales, y de aprendizajes y relaciones de confianza. Ellas sufrirían una profunda metamorfosis a partir de mediados del siglo, con la provincialización de los Territorios de Río Negro y de Neuquén, los nuevos planes nacionales de desarrollo con impactos múltiples en la región, la llegada de nuevos agentes comerciales, industriales y financieros, y la extensión de las relaciones salariales, en nuevas formas de vinculación entre el capital y el trabajo, y entre la región y las instancias nacionales.

A partir de lo anterior, puede afirmarse que el desenvolvimiento en el tiempo del circuito productivo agrícola y agroindustrial, junto a las prácticas idiosincrásicas de los chacareros, dio por resultado un modo de ocupación y uso de la tierra y el agua, de organización productiva, transporte, y asentamiento humano, que signó el destino de los pueblos configurados a lo largo de los valles en Río Negro. Los pioneros aspiraban a reproducir sus vidas y obtener rentabilidad, pero también a construir un futuro y crear comunidad. Resaltaba en ellos el espíritu organizador y solidario, y la conciente exposición al riesgo en la implementación de innovaciones productivas, en un esfuerzo de cooperación y competencia, que forjó las bases de lo que se transformó en una de las tramas productivas más importantes de la Patagonia.

INICIATIVAS DE ECONOMIA SOCIAL EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

A continuación, se presentan -reelaborados- los resultados de una investigación referida a un conjunto de emprendimientos unipersonales, familiares y asociativos, creados en tiempos recientes, y ligados a la actividad turística en San Carlos de Bariloche.² La indagación acerca de los factores que han incidido en la creación y desarrollo de los mismos ha permitido identificar las posibilidades y restricciones de un modelo alternativo de desarrollo para superar el desempleo, la pobreza y sus consecuencias, a través de la promoción de la cultura emprendedora, y la cooperación y solidaridad en los sectores más vulnerables, orientadas al autoabastecimiento, la generación de ingresos y la acumulación de capital social. Entre los factores con incidencia en el proceso de creación y desarrollo de los emprendimientos, se exploraron los aspectos personales de los emprendedores; las características internas de los emprendimientos; la forma en que los productos y/o servicios ofrecidos se relacionan con el mercado turístico; y los factores del entorno. Se ha considerado, asimismo, la incidencia de las políticas públicas y la gestión estatal.

Como es sabido, San Carlos de Bariloche es un destino turístico con fluctuaciones en la actividad líder según los años, producto de la macroeconomía y el clima, y en la que las Micro y PyMEs, enfrentan un nivel de competencia cada vez más intenso, y un entorno turbulento e incierto, A ello se agregan preocupantes indicadores sociales que traducen precariedad laboral y fragmentación socio territorial. Si bien para los emprendimientos de la economía social su capital inicial consiste en el trabajo y su propia organización, la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados del sector privado de la economía. De ahí que las condiciones para el desarrollo de este sector en la ciudad y su entorno rural pueden definirse como complejas. En el marco de las notables asimetrías económicas y sociales y los problemas de empleo, la creación de micro-emprendimientos completa la oferta de bienes y servicios, y se ha constituido en una de las alternativas para resolver la problemática de la autosostenibilidad familiar, particularmente en los períodos de crisis.

A partir de ello, varias ONGs³ de la provincia de Río Negro impulsaron a través de la modalidad de "iniciativa popular" prevista en la Constitución, un Proyecto de Ley de fomento a la economía social y los mercados asociativos, el que a posteriori del análisis y tratamiento legislativo, fue aprobado y sancionado como Ley en 2009, y guía la actividad en la materia en el territorio

² Se trata de la investigación "Emprendimientos de economía social ligados al turismo en San Carlos de Bariloche", llevada adelante por la Lic. Belén Maccarini como tesina de la Lic. en Turismo de la UNCo, bajo mi dirección a la que de modo asociado dieron vida entre 2008/2009.

³ Surcos Patagónicos, Participación Ciudadana y el Mercado de la Estepa Quimey Piuké, entre otros.

rionegrino. La nueva legislación beneficia a pobladores rurales, artesanos y productores informales. En ese escenario, el Instituto Nacional de Economía Social firmó acuerdos con las autoridades municipales locales, en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra" con el fin de generar acciones de promoción de la comercialización de productos con origen en la economía social, de modo de impulsar la inserción, el fortalecimiento y la sustentabilidad de los emprendimientos. En ese contexto, diversos grupos humanos de los sectores populares encontraron solución a la falta de empleo y de ingresos, a través de la utilización de su capacidad de trabajo en emprendimientos propios.

A los fines de la investigación, se analizó la situación de San Carlos de Bariloche y de la trayectoria de la actividad turística en las últimas décadas y un conjunto de emprendimientos familiares y asociativos a ella ligados. Para la *recopilación de los datos* se diseñaron entrevistas abiertas, con bajo grado de estructuración en base a las dimensiones identificadas en los marcos teórico y referencial. La *técnica de investigación* utilizada fue la entrevista en profundidad con bajo grado de estructuración, que se pudo adaptar a las posibilidades de comunicación de los informantes, con la cual se logró indagar en las áreas de interés, permitiendo a su vez el surgimiento de nuevas categorías de análisis. Esta técnica permitió indagar -además de cuestiones objetivas de la actividad turística y la de los emprendimientos, el entorno y las condiciones, oportunidades y restricciones de funcionamiento- otras subjetivas del emprendedor, como sus valores, habilidades, experiencia, motivaciones y vivencias en relación a la actividad emprendedora, su visión, prácticas, vínculos y expectativas en lo personal y laboral, entre otras. Las *Unidades de análisis* fueron los emprendimientos sociales cuyos bienes y/o servicios son ofrecidos al mercado turístico de San Carlos de Bariloche, ya sea directamente a los turistas o bien a través de intermediarios; mientras que las unidades de observación o relevamiento fueron los propietarios de cada emprendimiento. Para la selección de la *muestra*, y considerando la naturaleza exploratoria de la investigación, se consideró apropiado realizar un muestreo no probabilística de tipo intencional, para la cual se seleccionaron casos representativos, considerando las recomendaciones de profesionales del ámbito público y del tercer sector con experiencia en la gestión y seguimiento de los emprendimientos de la economía social en la ciudad de San Carlos de Bariloche. La muestra estuvo constituida por nueve casos, dos de ellos de emprendimientos asociativos y los siete restantes de emprendimientos unipersonales y familiares, entre los cuales predominaron mujeres. Se realizó un estudio en profundidad de cada uno de ellos. El tipo de abordaje fue de carácter *cualitativo*, y se procuró agotar la información disponible.

De la información obtenida de las entrevistas realizadas a lo largo del año 2009 a los emprendedores individuales y a los emprendedores asociativos (los dos agrupamientos más relevantes de la zona urbano rural), puede concluirse que un solo factor impulsor no genera impactos de suficiente magnitud como para movilizar una o varias etapas del proceso de creación y/o desarrollo de los emprendimientos. Aparecen, con frecuencia, correlaciones entre diversos factores impulsores y cadenas de impactos. Esto permite afirmar que la creación de emprendimientos de la economía social es un evento contextual donde confluyen diversos factores externos e internos que se interrelacionan y se modifican con el paso del tiempo.

La investigación permitió indagar, en una fase exploratoria, un conjunto de factores generales y específicos que incidieron e inciden en el proceso de creación y desarrollo de los mismos. Como hallazgos del trabajo realizado se tiene que:

1. los factores que se desprenden de las características propias de los emprendedores han influido -en su mayoría- de manera positiva, tanto en el momento de la gestación como en el desarrollo del emprendimiento. De las entrevistas surge que el emprendedor "nace y se hace", ya que se han observado características personales innatas, a las que se sumaron otros factores relacionados con el aprendizaje desarrollado en distintas circunstancias: el conocimiento tácito generado y acumulado en situaciones de socialización en distintos ámbitos laborales -familiares y no familiares- a lo largo de la vida. La mayoría de los casos estudiados demuestran que la educación no formal e implícita es la que, junto con las convicciones y motivaciones personales, dieron continuidad a una idea para convertirla en realidad, siendo el sistema educativo formal incompetente al momento de brindar a este segmento de emprendedores, herramientas específicas para emprender. Esto coincide a su vez, con que la idea de que la "subjetividad" en la generación y desarrollo de emprendimientos propios, ocupa un lugar trascendente. A través de la generación de trabajo, los emprendedores han obtenido múltiples beneficios a nivel personal-subjetivo, lo que da cuenta de que muchos de los aspectos personales funcionan como satisfactores sinérgicos, en especial en los casos de experiencias asociativas que promueven la participación y la organización.

2. Tanto los emprendimientos unipersonales y familiares como los asociativos, constituyen experiencias de recuperación de habilidades y capacidades de las personas. En ambos casos, ellos favorecen el desarrollo de la creatividad y la autonomía en el trabajo, por lo que sus gestores han dejado de ser empleados subordinados, para auto-proyectarse como emprendedores con poder de decisión y libertad. Los unipersonales y familiares, en su mayoría son unidades de subsistencia, cuyo principal objetivo es la autogeneración de empleo por medio de la producción en diferentes rubros, para su posterior comercialización por medio de intermediarios en el mercado turístico. En los asociativos, las iniciativas surgen de agentes externos que buscan mejorar las condiciones de vida de sectores excluidos, razón por la cual trabajan promoviendo el involucramiento de los integrantes al proyecto y la autogestión del mismo.

3. La génesis asociativa promueve la generación de factores vinculados con valores y formas de organización que favorecen la creación y desarrollo de los emprendimientos, e inhiben parte de los factores “obstaculizadores” del proceso. En el caso de los emprendedores unipersonales y familiares, ellos han logrado poner en marcha su emprendimiento a costa del esfuerzo propio, de su trayectoria y de los recursos obtenidos del entorno cercano, en particular de la familia; y los principales inconvenientes que señalan sus titulares se vinculan a la disponibilidad de locales de ventas y de mecanismos para la comercialización de los productos.

4. Son agentes subalternos; se ven forzados a crear con sus manos y sus escasos recursos una escala limitada de productos, y recorren restringidos canales comerciales, condicionados por la estructura de los mercados y las formas de competencia, acentuado ello en un destino turístico extranjerizado y segmentado.

5. Ante esta realidad, se revaloriza la iniciativa asociativa del Mercado de la Estepa, cuya organización ha dotado a sus miembros emprendedores urbanos y rurales de un marco valorativo” y un “marco comercial” en el que pueden efectuar compras conjuntas de insumos y colocar sus productos de manera asociada y directa, evitando la intermediación, eludiendo la tradicional subvaloración a la que estaban condenados, cuestión que afecta seriamente la evolución de los emprendimientos unipersonales y familiares. De este modo, a través de distintas formas de cooperación y asociación, y con el acompañamiento de otros actores sociales locales, se pueden generar condiciones de viabilidad bajo parámetros más equitativos y solidarios de producción, organización y gestión.

6. Entre otros factores del entorno, se detectan mecanismos administrativos que obstaculizan la emergencia y sustentabilidad de los emprendimientos; por un lado han operado las restricciones para la habilitación a los pequeños emprendedores con déficit de recursos; y por otro, las trabas burocráticas, reflejadas en las gestiones administrativas, los costos y los tiempos de habilitación. En tal sentido, vale remarcar una de las dicotomías vinculada con el objetivo de las políticas estatales y los programas; y cómo ello condiciona la génesis y la reproducción de las experiencias de economía social. A ello se agrega la falta de una política que defina el perfil de desarrollo turístico local buscado.

Concluyendo, los factores que inciden en el proceso de creación y desarrollo de los emprendimientos son variados, y pueden afectar una o varias etapas de su vida. Los factores externos en su mayoría presentan frecuentes riesgos derivados de la complejidad del entorno traducida en volatilidad macroeconómica, asimetrías de información, restricción financiera e impositiva, y estructura imperfecta de los mercados en los que intervienen los emprendedores. Ello impone desarrollar acciones para reducir la influencia “negativa” de tales factores a través de mecanismos diversos de intervención, que apunten a facilitar financiamiento accesible y la inserción comercial sustentable, como también la articulación entre oferentes estimulando vínculos de competencia-cooperación. La investigación da cuenta de que la tendencia hacia el trabajo asociativo entre los emprendimientos unipersonales y familiares urbanos es prácticamente nula; la dimensión urbana y la dispersión, según procedencia geográfica de la población, dificulta la creación de un capital social. Ello otorga prioridad a la necesidad de fortalecer las estrategias de vinculación de los emprendedores con sus pares basadas en la reciprocidad, a fin de ganar en escala y capacidad de negociación, así como con otros agentes a los que puedan ofrecer, y de los que puedan recibir recursos que necesitan, en condiciones favorables, creando circuitos productivos y mercados sin barreras, dinámicas de aprendizaje y relaciones de reciprocidad y confianza. Materializar la economía social, a través de la creación de “circuitos turísticos solidarios” puede constituir una innovación en la actividad, promoviendo un consumo turístico responsable. La innovación estaría centrada en el fomento de un turismo sustentable y solidario, y en la

democratización de las oportunidades, de modo de superar el sesgo del turismo como un producto de lujo, para verlo como una actividad capaz de promover y generar cambios desde lo social. En este planteo, la economía social entra en el juego a través de la posibilidad de plasmar nuevas formas de producción y de distribución de excedentes en la actividad turística.

INICIATIVAS DE ECONOMÍA SOCIAL EN COMUNIDADES MAPUCHES

El análisis referido a los emprendimientos asociativos gestados en comunidades de origen mapuche en la zona cordillerana neuquina, y orientados a actividades turísticas, constituye una reelaboración de una investigación reciente desarrollada sobre la cuestión⁴. La misma abordó la incidencia de los factores personales, comunitarios y del contexto socioeconómico, en la emergencia y desarrollo de las iniciativas asociativas. Se trata de tres casos: una cooperativa de trabajo y consumo y dos campings agrestes organizados. Los emprendimientos se ubican en la zona de Aluminé y Ruca Choroy.

Los Mapuches (gente de la tierra) han habitado el territorio que se extiende a un lado y otro de la Cordillera de los Andes -en los actuales territorios de Argentina y Chile- desde hace miles de años. Su ubicación geográfica en territorio argentino se debe al resultado de los diversos conflictos sufridos durante el siglo XIX, entre ellos la campaña militar denominada "Conquista del Desierto". Dicha campaña culminó en el año 1879, dando como resultado la reducción y relocalización de las poblaciones Mapuches en lugares sin interés económico para el Estado nacional. La cantidad de población mapuche asentada en el territorio nacional se estima en unos 300.000 habitantes, contándose en la provincia de Neuquén un número cercano a las 70.000 personas, que conforman actualmente 52 Comunidades (Salgado, Gomiz y Huilipan, 2008: 8). Las mismas -en general- practican una economía de subsistencia, detectándose una insuficiencia de recursos disponibles para satisfacer las necesidades básicas de alimentación y desarrollo de sus miembros, sumado a ésta situación la segregación socio-cultural, que las separa del resto de la población, y les dificulta las posibilidades de un desarrollo socio-económico y ambiental integral (Salgado, Gomiz y Huilipan, 2008:12). La actividad económica que despliegan consiste principalmente en la cría de ganado -ovino, caprino y bovino-, detectándose una regresión en su evolución a medida que aumenta la degradación de los suelos y pasturas por sobrepastoreo y por falta de agua en muchos espacios. Esta actividad se realiza a través de un sistema "nómada" de pastoreo en las áreas denominadas de "invernada" y "veranada" (transhumancia), según la época del año, trasladándose los pobladores a estas áreas junto a los animales en busca de alimentos. Es una práctica ancestral, que refleja valores históricos, culturales y sociales que, entre otros aspectos, implica el uso comunitario de los espacios (Salgado, Gomiz y Huilipan, 2008: 13). También se pueden mencionar dentro de las actividades económicas para el uso doméstico, los cultivos hortícolas, la pesca, la producción de artesanías y una multiplicidad de trabajos transitorios. Es dable destacar que, cada vez es mayor el número de comunidades rurales o de pueblos originarios, locales y del continente, que ven en el turismo una alternativa para superar la situación de estrechez económica y postergación en la cual se encuentran. Si bien el principal argumento para llevar a cabo proyectos turísticos se basa en los beneficios económicos que obtendrían, entienden que pueden ser protagonistas de proyectos de manejo sustentable de los recursos locales -en particular la naturaleza- basados en modelos autogestionarios y participativos para un desarrollo sustentable.

La creación del Parque Nacional Lanín, asociada a las reservas naturales que allí se encuentran, ha provocado la reubicación de algunas comunidades mapuches, por caso las Comunidades Ñorquinco, Aigo, Niegueihual, Currumil y Lefiman. Hacia fines del siglo XX, la relación entre la Administración de Parques Nacionales y las Comunidades ha comenzado a transformarse a partir de la confluencia de tres procesos: 1) los cambios en el marco legal y político en materia de derechos indígenas y de conservación de la naturaleza, a escala nacional e internacional; 2) el incipiente reconocimiento de derechos y la flexibilización de las prácticas en el Parque Nacional

⁴ Gómez, A. (2010) Factores que inciden en la génesis y desarrollo de emprendimientos turísticos asociativos. Los casos de la cooperativa Wekintwn Ltda. y de los campings Quillén y Trempain. Tesina de Licenciatura en Turismo dirigida por la Lic. Graciela Landriscini. UNCo.

Lanín; y 3) la consolidación de las organizaciones del Pueblos Mapuche. (Programa FAO/OAPN, 2007).

No obstante, no han sido pocos los conflictos entre las partes, y la búsqueda de acuerdos ha gestado la posibilidad del Co-manejo de recursos y de reconocimiento desde una nueva relación intercultural. El modelo de Co-manejo implementado desde el año 2000, es el resultado de la convergencia de los tres procesos mencionado anteriormente. En este marco, el Co-manejo es el producto del primer acercamiento "intercultural" entre la Administración del Parque Nacional y el Pueblo Mapuche en territorio del Neuquén⁵.

En lo metodológico, la investigación acerca de la génesis y desenvolvimiento de los emprendimientos en las Comunidades, se abordó desde una perspectiva *cualitativa*, dentro del marco de un *estudio descriptivo-comparativo* y un *abordaje exploratorio*. Para la selección de los casos se establecieron determinados requisitos. Estos han sido: ser emprendimientos económicos asociativos, encontrándose dentro de sus objetivos organizacionales el desarrollo de la actividad turística; haber sido creados desde sus inicios o administrados por miembros de comunidades mapuches, y que sean ellos quienes se encuentren al frente de la comercialización de los productos que ofrecen; y encontrarse en la etapa de iniciación y/o desarrollo en el mercado. Una vez establecidas las condiciones de los emprendimientos, se dio comienzo a la selección de las *Unidades de análisis*, que cumplieran con los requisitos establecidos. Éstas han sido: La Cooperativa de Trabajo y Consumo Wekintwn Ltda., El Camping Trepain, y El Camping Quillén. El *tipo de muestreo* utilizado fue probabilístico de tipo intencional, ya que se han seleccionado a las personas que se han entrevistado, las cuales han brindado información pertinente en la recolección de los datos. Las *Unidades de relevamiento* fueron: personal y funcionarios de oficinas públicas municipales y provinciales, entre ellas de Turismo, Persona Jurídica, Trabajo, y Economía Social; miembros y responsables de las Cooperativas, miembros y referentes de las Comunidades, trabajadores de los emprendimientos, y miembros y representantes de Asociaciones Civiles. Las *técnicas de recolección de datos*, han sido a partir de fuentes primarias y secundarias. La información obtenida de tipo secundaria ha sido el resultado de la búsqueda de antecedentes y análisis de experiencias a través de historias de vida, entrevistas y relevamiento bibliográfico. Además, a través de este último se ha podido explorar los diferentes enfoques y dimensiones analíticas, como así también realizar una revisión de las teorías que abordan temáticas que guardan relación con el objeto de estudio de la investigación. La información primaria se obtuvo por medio de las salidas de campos efectuadas, en las cuales se realizaron entrevistas en profundidad a las *Unidades de Relevamiento* seleccionadas. Estas entrevistas fueron semi-estructuradas con preguntas abiertas y cerradas, y también preguntas de opinión. Esto permitió obtener mayor información de los entrevistados. Las recorridas de campo fueron tres, concretadas durante los meses de noviembre de 2009 y febrero y abril de 2010.

Respecto de los emprendimientos, la cooperativa Wekintwn, creada en enero de 2009, agrupa fundamentalmente familias de la Comunidad Aigo, las que por restricciones económicas y cuestiones sociodemográficas evidencian necesidades básicas insatisfechas, y condiciones de pobreza o precariedad existencial. Es la primera cooperativa conformada legalmente por miembros de una comunidad mapuche, y se dedica a la elaboración de productos alimenticios regionales y artesanías en procura de incorporarse al mercado regional. Evidencia algunas restricciones para la promoción de tareas basadas en el cooperativismo; por un lado, el individualismo de algunas familias ante la estrechez de recursos naturales, y por otro, la fragmentación que promueven agentes externos a partir de las políticas asistencialistas focalizadas. En el caso de los campings, el Trepain, fue creado por miembros de la comunidad Aigo, a impulso de Parques Nacionales, en 2003, junto al lago Ruca Choroy, y el Quillén, fue creado en 2004 por las comunidades mapuches Currumil y Lefiman a orillas del lago del mismo nombre. La asociación en ellos se fundamenta en el tipo de actividades, las que por su escala y complejidad requieren de un conjunto de agentes y de medios articulados en formas organizativas alternativas, lo que aconseja sumar esfuerzos y recursos detrás de objetivos comunes. Los emprendimientos de referencia constituyen una alternativa económica de subsistencia y de revalorización de la cultura mapuche. Para sus gestores, la formación de un emprendimiento asociativo es un hecho significativo, en tanto aspiran a fortalecer los lazos de reciprocidad entre los grupos locales, a consolidar la organización y los valores

⁵ Programa FAO/OAPN. "Fortalecimiento del manejo sostenible de los recursos naturales en las áreas protegidas de América Latina. Estudio de caso. Una experiencia intercultural de co-manejo entre el Estado y las comunidades Mapuches en el Parque Nacional Lanín, Argentina". Septiembre 2007.

culturales propios, y a poner en valor los recursos de que disponen, al tiempo que puede cooperar a reducir disminuir la migración de los jóvenes hacia los centros urbanos.

En la indagación acerca de los factores que promueven y/o restringen su creación y desenvolvimiento, fueron tomados: -los factores del medio social que influyeron en su emergencia; - los componentes personales y culturales de los miembros: motivación; intereses, actitudes, necesidades; trayectorias y capacidades, subjetividad y valores culturales; -los factores internos al emprendimiento: objetivos; recursos; visión institucional; identidad; sentido de pertenencia al grupo; liderazgo; comunicación y participación de los integrantes; rutinas, conocimiento y experiencia acumulada. Y -los factores externos, tales como las políticas, incentivos, barreras de mercado, y dinámica social y económica.

El análisis de estas experiencias recupera la consideración de Razeto (1999) referida a la solidaridad que se gesta en los pueblos y etnias originarios. El esfuerzo por recuperar sus valores e identidad cultural se vincula estrechamente a la revalorización de formas de trabajo comunitarias, tecnología, organización, distribución y reproducción económica centradas en la integración solidaria. Ello por cuanto las economías de los pueblos originarios tienen como sujeto principal a la Comunidad, integrada en base a formas de propiedad comunitaria, al trabajo colectivo y a las relaciones de reciprocidad y cooperación. En ese marco, Maldonado manifiesta que hoy en día se puede ver la existencia de un cierto número de comunidades convencidas de que el turismo puede significar para sus miembros una fuente de beneficios reales, como condiciones materiales de vidas mejoradas, bienestar social, expresiones culturales renovadas y lazos culturales fortalecidos. Además, postula que gracias al turismo, muchas comunidades están tomando conciencia del gran potencial que poseen sus activos patrimoniales (Maldonado, 2007).

El objetivo de los emprendedores ha sido básicamente mejorar la calidad de vida de las comunidades mapuches. Surgieron en respuesta a un contexto social, ambiental, económico y cultural que ha motivado y movilizado a grupos asociativos locales a generarse ingresos a través de iniciativas de producción y servicios turísticos orientadas a modificar las conductas depredadoras privadas o institucionales. Entre los principios que los movilizan se cuentan:

1. la preocupación por el medio ambiente y por el territorio frente al riesgo de afectación del ecosistema y la contaminación de las aguas de los lagos que suponen las actividades recreativas encuadradas en modalidades de uso de los recursos naturales rentísticas y lucrativas en la cuenca del río Quillén (situado en jurisdicción del Parque Nacional Lanín), y en la zona del lago Ruca Choroy. En el caso del Camping Trepain, se agrega a lo anterior, la necesidad de establecer limitaciones al desarrollo intensivo de la actividad ganadera de subsistencia por parte de la comunidad Aigo, que provoca creciente erosión de la tierra. En el caso del Camping Quillén, frente a la posibilidad de uso lucrativo de los recursos, se optó por un proyecto integral alternativo, de co manejo llevado delante de modo conjunto entre las comunidades Currumil y Lefiman, Parques Nacionales y la Confederación Mapuche Neuquina, lo que aporta al fortalecimiento de la economía y el desarrollo local, y la participación activa de sus miembros.

2. las preocupaciones socioeconómicas. Las comunidades poseen una economía ancestral de subsistencia, basada en el arreo de animales y más recientemente en el trabajo de la tierra. Dicha actividad por su alcance y por las limitaciones locales, naturales y materiales, no alcanza para satisfacer las necesidades básicas de la comunidad, y -por consiguiente- para el mejoramiento de la calidad de vida, provocando la migración de los jóvenes. Tampoco lo ha permitido la actividad forestal. Ello ha impulsado a los líderes de las comunidades a evaluar la necesidad de creación de emprendimientos alternativos, y la realización de actividades que agreguen valor y complementen su economía primaria afectada por el desempleo. Esto se ve claramente en la comunidad Aigo a partir de la creación de la Cooperativa de Trabajo y Consumo Wekintwn Ltda., estrategia que procura a través de la ampliación de la escala productiva y comercial superar la desvalorización de los productos artesanales, realizados y vendidos por miembros de la comunidad de manera individual, o a través de intermediarios, con bajo poder de negociación; y -de este modo- mejorar las condiciones de reproducción material e identitaria.

3. las preocupaciones culturales: ellas se relacionan con la consolidación de la cultura mapuche, Los emprendimientos se constituyen en un mecanismo de integración y un espacio social que posibilita preservar los valores culturales propios.

En cuanto a los factores extralocales que han promovido la emergencia de los emprendimientos, puede decirse que la creación de los campings ha sido resultado de un conjunto

de acciones impulsadas por personal de Co-manejo de Parques Nacionales. En cuanto al rol de las instituciones locales y provinciales, en la cooperativa Wekintwn sólo ha habido un acompañamiento posterior a la toma de decisión de su conformación, centrado en la gestión de recursos materiales y en actividades de capacitación diversas. Las capacitaciones recibidas, aunque consideradas insuficientes en su alcance y duración por los protagonistas, son de vital importancia para toda organización, ya que proporcionan a quienes se desempeñan en los emprendimientos información sustantiva para formalizarse, realizar su trabajo, y cooperar a generar nuevas competencias y nuevos conocimientos. Además, generan en las personas una actitud de autovaloración y de confianza con el otro, facilitando la toma de decisiones en aspectos importantes que hacen a la organización.

En síntesis, el objetivo principal de estos emprendimientos es desarrollar un trabajo en común, en beneficio de todos los habitantes de la zona en que se desarrollan, mejorar la calidad de vida de los miembros que trabajan en ellos, y la de las familias y de la comunidad en general. A su vez, sus miembros buscan fortalecer la subjetividad e incrementar la autoestima, crear productos reconocidos como propios, mantener un emprendimiento, y de este modo evitar la migración juvenil, la marginación y la exclusión de su pueblo por parte de la sociedad. Ello supone el fortalecimiento del capital social en las comunidades. Estos objetivos se van cumpliendo con el desarrollo de las experiencias. Sus miembros han pasado de poseer un capital social simple, a partir de prácticas económicas basadas en relaciones sociales de parentesco o vecindad, a construir un capital social ampliado, a partir del cual han decidido asociarse para hacer frente a situaciones comunes de necesidad y proyectar el futuro. Además, la creación de emprendimientos basados en la actividad turística, los visibiliza como pueblo originario, haciendo conocer su modo de vida, su lengua, sus creencias, etc. Puede decirse entonces que la creación de los emprendimiento en cuestión, se asienta en los valores culturales que gobiernan su modo de vida, y se inspiran en la sustentabilidad ambiental, en beneficio de la generación actual, y las venideras; y junto a ello, en la solidaridad y el trabajo comunitario. Ello se puede comprobar en la forma de organización del trabajo, que combina especialización y rotación para el aprendizaje y en la modalidad de reparto de los ingresos y beneficios múltiples obtenidos entre los asociados y la comunidad toda. Por lo expuesto, se considera importante en las comunidades de pueblos originarios el fomento del espíritu emprendedor, promoviendo capacitaciones e incentivos sobre trabajos que puedan realizarse, rescatando sus valores culturales y su cosmovisión. Existen factores -positivos y negativos- que inciden en el desarrollo de los emprendimientos, y en el logro de los objetivos propuestos. Uno de los factores clave es la disponibilidad de recursos materiales e inmateriales.

En los casos en tratamiento, los recursos materiales iniciales han sido adquiridos con financiamiento externo a las comunidades. Una vez puestos en marcha, y en la medida que van alcanzando autonomía económica, los campings han ampliado la disponibilidad de recursos, mientras la evolución de la cooperativa muestra un fuerte apego a las prácticas del asistencialismo. En cuanto a los recursos inmateriales, el principal con el que cuentan es el conocimiento del lugar, sus valores respecto a aspirar a un desarrollo sustentable, y su capacidad de trabajo dentro de ese paradigma, en un marco cooperativo y solidario. En materia de liderazgo, se advierten situaciones heterogéneas, asociadas a la organización y tradición en las respectivas comunidades. No obstante, los tres casos denotan que en su desarrollo han sido importantes la trayectoria y los conocimientos previos obtenidos por los miembros para formar un líder, lo que se articula con la visión y el sentido de pertenencia de los miembros a los emprendimientos, y con los vínculos de aprendizaje. En cuanto a la actividad turística, a pesar de la desconfianza inicial que a los miembros de las comunidades les supone su avance y de considerarla contraria a su cosmovisión, la misma ha sido aceptada por los beneficios económicos obtenidos en su desarrollo, y por el control que permiten sobre el espacio natural en el área.

REFLEXIONES GENERALES Y DESAFÍOS FUTUROS DE INVESTIGACIÓN

El análisis de las experiencias de Economía social seleccionadas y expuestas, y la elaboración de reflexiones generales en un diálogo entre la realidad y la teoría, constituye un desafío complejo de construcción de conocimiento, al tiempo que plantea nuevas hipótesis e interrogantes de investigación. Da cuenta de la situación diferencial de los emprendedores de "primera y segunda

generación”, quienes de modo individual, familiar o colectivo, han expresado sus necesidades y aspiraciones en circunstancias particulares, y han definido estrategias y desplegado esfuerzos de gestión orientados al logro de sus objetivos, tejiendo vínculos de socialización de creciente densidad, y gestando formas organizativas que movilizan recursos y recuperan su trayectoria, consolidando su cultura, sus valores y saberes. Ello se traduce también en gestión política, regulaciones, negociaciones y conflictos.

Las experiencias emprendedoras revisadas y comparadas responden a tiempos y condiciones históricas, económicas, sociales e institucionales específicas, con claras diferencias entre ellas. Las más lejanas en el tiempo, resultaron de la expansión del asentamiento humano en el territorio norpatagónico a principios del siglo XX, por colonos en busca de nuevos horizontes y oportunidades vitales, a partir de las múltiples carencias sufridas en otros suelos, otros entornos y otras culturas. Puede decirse que estos emprendedores de “primera generación” que multiplicaron cooperativas en los valles y reprodujeron ampliamente la vida, al forjar el territorio, aportaron autogestión, saberes, vocación, trayectoria, voluntad, trabajo, vínculos y valores solidarios, puntos de partida sobre los que erigieron sus decisiones de asignación de recursos y de innovación técnica y organizativa. La creación de una atmósfera productiva y una institucionalidad local, los transformó en auténticos ejemplos de la Economía Social y Solidaria, que en otro continente y otro tiempo teorizaron y llevaron a la práctica los pensadores socialistas.

Las experiencias de Economía social y solidaria de “segunda generación”, por su parte, han mostrado y muestran preferentemente un perfil orientado a la sobrevivencia en tiempos de crisis, y una gran diversidad a partir de nuevas formas de organización social. En muchos casos, surgieron de forma autogestionaria a partir del desempleo provocado por la reestructuración productiva y la reforma estatal y de los mercados de los años 90. En otros, contaron con el apoyo de planes sociales y programas de emprendimientos productivos y desarrollo local, focalizados en la población vulnerable. Por lo general muestran una clara impronta territorial. Es el caso de las áreas urbanas de alta densidad poblacional e importante número de trabajadores desocupados. Sumados a estas iniciativas autogestionarias, y combinando trabajo colectivo para proveer de modo eficaz la generación de empleos y la provisión de alimentos e ingresos, junto a la defensa de los recursos naturales y los valores culturales, surgieron en comunidades mapuches emprendimientos ligados al turismo ecológico y al trabajo artesanal, que articulan recursos propios y estatales a través de modalidades cooperativas, y de cogestión con dependencias gubernamentales, en procura de sustento en el corto plazo, y de un desarrollo sustentable en beneficio de las generaciones futuras. En ese contexto, en otras ciudades emergieron múltiples experiencias formales e informales promovidas desde organizaciones barriales y desde movimientos religiosos y políticos, conformando un mapa diverso y un nuevo tejido social con base en el trabajo solidario, el trueque, la ayuda mutua, la recuperación de empresas, y el reclamo de derechos a los poderes públicos locales. A ellas se agregaron alternativas para la sobrevivencia de personas, familias y grupos sociales vulnerables, con el aporte de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, que progresivamente adoptaron nuevas figuras y perfiles, y se formalizaron a fin de acceder al financiamiento otorgado por planes oficiales, en una presión permanente por la continuidad, la expansión y la diversificación.

A partir de la crisis de 2001 y la caída del régimen de Convertibilidad, la urgencia de satisfacción de las necesidades iría impulsando nuevas formas de organización del trabajo, de la producción y el consumo, producto de las experiencias autogestionarias, las nuevas prácticas y la reflexión sobre los obstáculos, las fortalezas, los riesgos y los resultados alcanzados. A la búsqueda de la conservación de la vida en la crisis, le siguieron nuevas estrategias de acción orientadas a la reproducción ampliada de la misma a nivel familiar y de amplios grupos sociales vulnerables. Al mismo tiempo, junto a la movilización de sectores populares tras estos objetivos, desde el Estado los cambios políticos impulsaron nuevos enfoques en los programas sociales, los que pasaron a articularse estrechamente a la política económica de promoción de la producción, el empleo y el trabajo asociativo, dando vida a programas de fomento de la Economía Social y el desarrollo local. De este modo, en una combinación de trabajo solidario, subsistencia, trueque, mercado y acción política, se ha ido gestando una “nueva economía social” que articula estrategias de vida y de resistencia a la exclusión, y guía la construcción de un capital socioeconómico y político que podría definirse como “una nueva utopía de desarrollo”. En ellas, en particular en las unipersonales, se hacen presentes con frecuencia elementos de informalidad, incertidumbre y asilamiento; abundan las dificultades para la habilitación física y jurídica de los emprendimientos, para acceder a recursos materiales, a información sustantiva técnica o económica, a la capacitación, el aprendizaje y el

intercambio, y en especial, para convertirse en sujetos de crédito en las iniciativas de subsistencia y capitalizadas. En muchas de ellas, los sujetos aprenden haciendo, y se transforma su subjetividad al producir bienes, prestar servicios personales o a empresas y tejer vínculos de cooperación; y su acceso y permanencia en el mercado es un desafío que da cuenta de marchas y contramarchas en épocas de expansión y de crisis. En ello, juega un papel no neutral el Estado como relación social y como aparato administrativo, en el que sus planteles políticos, técnicos y de gestión administrativa y financiera pasan a involucrarse en la nueva dinámica socioeconómica, como parte de una estructura en revisión y reconstrucción.

A partir de lo expuesto, desde la teoría y el análisis de casos, puede hablarse entonces del largo y empinado camino de la construcción de la Economía Social y Solidaria como forma de producción-distribución sustentable, y de vida de los pueblos en la Patagonia norte. Esa recorrida, para hacerse más segura y más justa, y dar frutos, demanda de equipos técnico políticos comprometidos con sus principios, y con nuevas formas de gestión más horizontales, a fin de que superen las prácticas del mero cumplimiento de las rutinas burocráticas, y cooperen a agilizar los mecanismos de diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos asociativos, orientados al desarrollo con inclusión social. Ello supone desplegar estrategias y prácticas que generen nuevas formas jurídicas, sociales e institucionales que consoliden la esfera de la Economía Social y Solidaria. Porque como bien sostiene Eduardo Galeano: ante las crisis y las necesidades “la caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba, mientras la solidaridad es horizontal e implica el respeto mutuo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, A. L. *La propuesta de Economía Social como estrategia para la reducción de la pobreza*. Instituto del Conurbano. Buenos Aires: UNGS, 2003.
- Bourdieu, P. *Las estructuras sociales de la Economía*. Buenos Aires: Ed. Manantial, 2000.
- Caracciolo Basco, M. y Foti Laxalde, M. del P. *Economía Solidaria y capital social. Una contribución al desarrollo local*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Confederación Mapuce. <http://www.confederacionmapuce.com.ar/>.
- Coraggio, J. L. *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid/Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 1999.
- (Organizador) *Qué es lo económico. Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2009.
- Economía social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)*, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2007.
- Coraggio, J. L. *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2004.
- (Organizador); *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. UNGS. Buenos Aires. Ed. Altamira, 2008.
- Coraggio, J. L. y Federico Sabaté, A. (Directores) *Emprendimientos socioeconómicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad*. Los Polvorines, UNGS, 2010.
- Costa, O. L. *El cooperativismo en Río Negro. Un espacio para su historia*. Viedma: Talleres Gráficos del Boletín Oficial de la Provincia de Río Negro, 1998.
- Dirección de Cooperativas y Mutuales de la Provincia del Neuquén. Informes varios.
- Federico Sabaté, A. et al. (Compiladores) *Finanzas y Economía Social*. UNGS. Fundación OSDE. Buenos Aires: Ed. Altamira, 2005.
- Forni, F. (Compilador) *Caminos solidarios de la economía argentina: Redes innovadoras para la integración*. Buenos Aires. Ed. Ciccus. 2004.
- Gaiger, L. I. "Emprendimientos económicos solidarios" en Cattani, A. *La otra economía*. UNGS. Fundación OSDE. Buenos Aires: Ed. Altamira. 2004.
- Gómez, A. "Factores que inciden en la génesis y desarrollo de emprendimientos turísticos asociativos. Casos de estudio: Cooperativa de Trabajo y Consumo Wekintwn Ltda. y Campings Trepain y Quillen". Tesina de Licenciatura en Turismo. Director: Lic. Graciela Landriscini. UNCo. Neuquén. 2010.
- Guerra, P. "Economía de la Solidaridad" en *Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay. 2002.
- Jiménez, J. J. et al. *Influencia del entorno en la creación de empresas*. Madrid: Universidad de Castilla La Mancha, 2006.
- Kantis, H. (editor) *Desarrollo emprendedor. América Latina y la experiencia internacional*. Washington: BID. Fundes Internacional, 2004.
- Kantis, H. et al. *Estudios sobre el desarrollo emprendedor: marco conceptual, resultados principales y recomendaciones de política*. Buenos Aires: Proyecto BID/DBJ/UNGS, 2002.
- La Serna, C. et al. "La Economía Solidaria en Argentina: entre la satisfacción de necesidades y la transformación social" en *Temas de Ciencia y Tecnología*. Vol. II, No. 5. Córdoba. UNC, 2004.
- Landriscini, G. "Economía Social y Solidaria: Experiencias, saberes y prácticas. Estudios de casos y reflexiones en la Patagonia Norte". *VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales*. CEUR- CONICET. Buenos Aires, 26 de octubre de 2013.
- "La economía social, entre la técnica y la política". En Quintar, J. y Camilo Vela, F. (Compiladores) *Neuquén, 20 años de democracia*. UNCo, Neuquén, 2003.

Landriscini, G. y Avella, B. Explorando trayectorias y cambios productivos en ciudades del Alto Valle del río Negro. *IV Jornadas de Historia de la Patagonia*. Universidad Nacional de la Pampa. Santa Rosa, 20 al 22 de septiembre. 2010.

Ley N° 20.337 Orgánica de Cooperativas. 1973.

Maccarini, B. "Emprendimientos de economía social en destinos turísticos. De qué depende su creación y desarrollo? El caso de San Carlos de Bariloche". Tesina de Licenciatura en Turismo dirigida por la Lic. Graciela Landriscini. UNCo. Neuquén. 2009.

Maldonado, C.; *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. Ginebra: OIT, 2007.

Palomino, H. "Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía social". *Nueva Sociedad N° 184*. mar-abr. Caracas, 2003.

Razeto, L. "La economía de solidaridad: Concepto, realidad y proyecto" publicado en la Revista: *Persona y Sociedad*, Volumen XIII, N° 2. Santiago de Chile. 1999.

"Un análisis alternativo de la actual crisis global y sus vías de superación". <http://economiasolidaria.org/documentos>. 2009.

Salgado, J.M., Gomiz, M.M., y Huilipan, V. "Informe de situación de los Derechos Humanos de los Pueblos Mapuces en la provincia de Neuquén". Neuquén, Argentina: Ed. ODHPI, 2008.

Sarria Icaza, A. M. y Tiribia, L.; "Economía popular", en *La otra economía*. A. Cattani (compilador). UNGS. Fundación OSDE. Buenos Aires: Ed. Altamira, 2004.

Verosísimo Veronese, M. (Organizadora) *Economía Solidaria y Subjetividad*. Maestría en Economía Social. UNGS. Fundación OSDE. Buenos Aires: Ed. Altamira. 2007.

Vuotto, M. *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. UNGS. Fundación OSDE. Buenos Aires: Ed. Altamira. 2003.

Zuzumbo Villarreal L. "El turismo en comunidades rurales. Práctica social y estrategias económicas". Tesis de doctora en sociología. Toluca, México. 2007.